

Villaespesa ha sido y será por mucho tiempo el poeta de un momento de nuestro vivir de agitaciones y de tristezas, habiéndole bastado cantar las amarguras de su propio corazón de hombre, para sintetizar los anhelos de la raza en su empeño de dignificadora actividad.

Es, hoy por hoy, el artista que dentro de todo el movimiento llamado modernista ha sabido mantener en pie las virtudes caras á la tradición.

Sus poemas, que fueron ayer de un misticismo desolador, poco á poco vuelven á sentir el encanto glorioso de la vida, haciendo esperar una magnífica cosecha lírica.

«Soy un sultán poeta», dijo en uno de sus libros. Nosotros debemos pedir, para gloria de las letras castellanas, que las cautivas de su harén, como las musas de que hablaba Darío, sientan, por siempre, el despótico poder primero del creador...

JUAN MÁS Y PÍ.



— La alondra anuncia el día.  
— Canta á la Luna el ruiseñor..  
¡Amor, es tiempo todavía  
de embriagarse de amor!—

Perfume de infinito, inmaculado  
aroma de azahar,  
¿quién, en un labio en flor, no te ha aspirado  
bajo la blanca claridad lunar?

¡Panal de besos, escondido  
entre las llamas de un clavel,  
¿quién, gota á gota, no ha bebido  
la dulzura embriagante de tu miel?

¡Oh, lágrimas de amor... (¡Poder aún verlas  
de aquellos dulces ojos resbalar!)  
¿quién con vosotras no formó las perlas  
más ricas de un romántico collar?

La noche huele á rosas y á jazmín...  
Aún trina el ruiseñor en el granado...  
Todo está igual en el jardín...  
¡Tan sólo tú, poeta, has cambiado!

La escala del deseo  
se ve, á la Luna, del balcón colgar...  
¡Tan sólo tú jamás, pobre Romeo,  
podrás por ella hasta tu amor trepar!

¡Vuelve á tu eterna soledad, poeta!  
Da un adiós á tu última ilusión,  
¡porque ya nunca volverá Julieta  
á esperarte, á la Luna, en el balcón!

